

Crónica de la Escape Room 31-1-20

Llegamos al aula vestidos con nuestros trajes de monje, que vienen a ser una ropa normal poco llamativa de negros y pardos y unas casullas que he hecho que nos permiten intercambiarnos un objeto de poco volumen y esconderlo entre las manos sin que los niños vean quién lo tiene.

Les decimos que somos de la orden de los Fecantes, y llevamos un tiempo afligidos porque un amuleto maldito nos hace decir mentiras cuando lo tenemos en nuestro poder. Hacemos un rato performance con el bicho en la mano a la vista hasta que a todo el mundo le queda claro el efecto del bicho. Los niños hacen preguntas si quieren.

Les decimos que para librarnos de la maldición tenemos que poder plantearles los enigmas del amuleto. Para ello tenemos que entrar en un trance que nos hace decir frases (una cada uno) escondiendo el amuleto para que no sepan quién lo tiene y tienen que ponerse de acuerdo en a quién señalar como poseedor. Cuando aciertan 3 seguidas lo conjuran lo suficiente para poder dejarlo un rato en la mesa y que no nos tiente cogerlo, de modo que les podemos plantear los enigmas y apoyarles en la resolución. Cada trance hemos cantado a lo gregoriano unas frases en latín con cierto regodeo.

- *Defecatio matutina bona tam quam medicina*
- *Defecatio meridiana neque bona neque sana*
- *Defecatio vespertina ducit hominem ad ruinam*

Con la matutina decíamos cosas de matemáticas, con la meridiana cosas de geografía o de ciencias naturales y con la vespertina un dilema lógico de verdad o mentira.

A cualquier fallo volvíamos a la matutina.

Al acabar esta fase les damos unos cuantos dibujos en los que contar el número de cuadrados o de triángulos que hay. Si sacan todos los números pasamos a la siguiente. Trabajan en subgrupos.

De nuevo entramos en trance y hacemos lo de verdadero falso con las mismas normas que antes, pero las frases son para adivinar los nombres con dos apellidos que tenemos en nuestra orden:

- *Labor omnia vincit*
- *Fata viam inveniant*

Las pistas que damos requieren lógica para resolverse, de nuevo uno de los dos tiene el amuleto y tienen que averiguar quién es para poder asignar el nombre o apellido correspondiente.

Cuando lo consiguen les damos otra tarea que consiste en montar un icosaedro de tal modo que todos los vértices tengan un triángulo de cada uno de los 5 colores que les damos. También trabajando en grupos. En el último de los icosaedros encerramos el amuleto y así nos podemos olvidar de él hasta el final de la sesión.

La siguiente prueba consistía en conseguir ciertos patrones ya impresos metiendo en el calidoscopio unas piezas que les damos. Han tenido que turnarse porque solo había un calidoscopio. Les ha ido bien.

La última prueba ha consistido en dar una secuencia de colores sacada de una melodía (una frase del diálogo de los papagayos de “la flauta mágica” de Mozart) usando un xilófono con los colores. También había unas campanas. Estos colores son los del arcoíris y bastante estándar. La prueba les ha costado mucho porque ya estaban cansados y hacían ruido todo el rato en lugar de ser ordenados y escuchar con calma. Les hemos ayudado mucho y se han ido con la idea de haberlo resuelto todo. Se han quedado con el amuleto y como lo habían vencido le han cambiado sus poderes y ahora solo se puede decir la verdad cuando lo tienen. Formará parte de su atrezzo en clase en los siguientes meses.